

OCTAVIO RIVERO SERRANO



El doctor Octavio Rivero Serrano cuenta con una brillante e intensa trayectoria de entrega a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): fue estudiante distinguido de la Escuela Nacional de Medicina; profesor de numerosas generaciones; ha dirigido importantes proyectos de investigación y desarrollo; estuvo al frente de la Facultad de Medicina, y fue rector de la máxima Casa de Estudios, la cual le hace patente su reconocimiento al de-

signarlo profesor emérito.

Nació el 15 de junio de 1929 en la ciudad de Puebla, donde recibió su formación básica hasta 1946, año en que se traslada a la Ciudad de México para ingresar en la Escuela Nacional de Medicina.

Su carrera hospitalaria la realiza en el Hospital General de México de la Secretaría de Salud, al que empieza a asistir a partir del tercer año de sus estudios. Hizo su internado en los pabellones 26 y 27 de la hoy Unidad de Neumología y su servicio social en investigación, desarrollando su tesis sobre injertos de tráquea, en la que reportó los primeros casos sin rechazo. Este trabajo fue publicado en la revista *American Journal of Thoracic Surgery*, que era en ese tiempo la de mayor prestigio en la especialidad. En la misma unidad se forma como especialista al lado del doctor Alejandro Celis, quien tuvo una enorme influencia en su decisión, y en donde realiza una verdadera carrera

hospitalaria ocupando las plazas de médico adjunto y jefe de Servicios, a través de concursos de oposición, hasta llegar a ocupar la jefatura de la Unidad de Neumología. Asimismo, en diferentes momentos fue jefe del Departamento de Cirugía Experimental, subdirector médico y jefe de Enseñanza e Investigación del Hospital General. Su trabajo, durante 25 años en este hospital, contribuyó de manera significativa a su formación profesional y humanística.

Entre los maestros que tuvieron una influencia definitiva en su carrera, el doctor Rivero Serrano menciona al doctor Alejandro Celis, “por su gran enseñanza en la medicina, la cirugía y la investigación clínica”, quien con su actitud visionaria planteó una nueva neumología que había estado disminuida por la gran cantidad de pacientes tuberculosos. Al doctor Rivero Serrano le tocó vivir este cambio, ya que el advenimiento de numerosos medicamentos para tratar la tuberculosis, privilegió los servicios para atender patología no tuberculosa. La personalidad científica del doctor Celis le llevó a elegir esta especialidad, la cual tenía la perspectiva del cambio y una gran proyección social. Si bien, su formación fue como especialista en enfermedades del pulmón, siempre destacó como un magnífico cirujano de tórax, la que fue su verdadera especialidad.

Los que nos formamos al lado del maestro Rivero en la Unidad de Neumología desarrollamos valores importantes: el derecho a opinar, a externar conceptos, a ser respetados en el ámbito académico, pero sobre todo a tener el indiscutible derecho y obligación de aprender, enseñar, investigar y ofrecer nuestro servicio al enfermo, con un amplio sentido humanístico, características que sin duda han contribuido para que muchos de sus discípulos hayan ocupado cargos de gran responsabilidad.

Otros de sus maestros fueron el doctor Clemente Robles, con el que fungió como subdirector del Hospital General y de quien señala el doctor Rivero aprendió muchos aspectos ya que además de ser un gran cirujano, era un buen administrador y un hábil político. Con los doctores Ramón de la Fuente, Guillermo Soberón, Fernando Ortiz Monasterio y Jesús

Kumate, todos ellos presidieron la Academia Nacional de Medicina y con los cuales convivió en su calidad de secretario general de la Academia y de la que posteriormente, en el año de 1977, fue presidente.

Por su calidad profesional es miembro de diversas sociedades y asociaciones científicas nacionales y extranjeras, entre ellas, de la Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax de la que en 1965 fue designado presidente, Sociedad Médica del Hospital General de México, SSA, American College of Chest Physicians, Sociedad Médica de la Clínica Londres, Academia Nacional de Medicina, Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina, Sociedad Médica del American British Cowdray Hospital, Centro Internacional para la Medicina Familiar, Sociedad Médica, Hospital Ángeles del Pedregal, Sociedad Médica del Instituto Nacional de Cancerología, American Thoracic Society, y, en 1977, fue designado miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de España, Madrid; ha recibido diversas distinciones, entre ellas, en 1984 fue condecorado con La Orden de Mayo al Mérito, otorgada por la República Argentina; en 1989, con la cátedra extraordinaria Aquilino Villanueva y profesor emérito de la Facultad de Medicina en 1998.

Su labor como docente en la Universidad Nacional la inicia siendo muy joven como ayudante de profesor de patología del aparato respiratorio en la Escuela Nacional de Medicina; y posteriormente, en el año de 1957, obtiene la titularidad, cátedra que impartió por diez años. Más adelante, fue profesor titular de la clínica del aparato respiratorio y profesor del curso de posgrado en neumología de la Facultad de Medicina, hasta el año de 1977. También impartió cursos de radiología de tórax y de cirugía pulmonar en la División de Estudios Superiores de la facultad. Además ha sido profesor en la Escuela de Medicina del Instituto Politécnico Nacional.

Más de 100 publicaciones en relación con su especialidad y de la organización de la medicina han aparecido en los años de su actividad profesional.

La docencia siempre ha sido una actividad predominante en su vida, muchos fuimos sus alumnos en el pregrado y después nos formamos como especialistas, su amplia preparación y recia personalidad, aunadas a su ingenio y simpatía, sin duda, eran un enorme atractivo para sus estudiantes. Médico con un gran éxito profesional, ha sido reconocido por su capacidad como cirujano, por su juicio certero y argumentación brillante y por su gran seguridad al operar, resultado de un sólido conocimiento de la medicina y de la técnica.

El maestro Rivero crea en 1973, con un grupo de neumólogos, el Consejo Nacional de Neumología, órgano encargado de certificar la práctica de los especialistas y del cual fue su presidente. La creación del consejo, uno de los primeros en nuestro país, refleja su interés por mantener un alto nivel de calidad de la especialidad, como manera de responder a las necesidades actuales y futuras, resultado de los cambios que implica la globalización y los tratados de libre comercio con México.

Su trayectoria de entrega absoluta al trabajo docente y de investigación, así como una destacada labor desarrollada en funciones académico-administrativas, llevaron a su designación como director de la Facultad de Medicina en 1977, donde implantó diversos proyectos innovadores en el área educativa, entre los que destacan: un programa de tutores para fortalecer la formación de alumnos bajo la dirección de profesores reconocidos; creó un programa interinstitucional que desde entonces realiza anualmente el examen de ingreso a las residencias médicas; desarrolló un modelo docente asistencial en medicina general en las clínicas Ignacio Chávez del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado y Castro Villagrana de la Secretaría de Salud; creó el Programa de Posgrado en Medicina General y Familiar; estableció el proyecto para adecuar el ingreso de alumnos a la carrera de medicina con base en el número y calidad y, además, por su interés en la investigación educativa, organiza la Primera Reunión Internacional sobre Educación Médica.

Durante su gestión al frente de la Facultad de Medicina se realiza la reconstrucción completa del edificio de la Antigua Escuela de Medicina, la remodelación de las instalaciones de la facultad de Ciudad Universitaria y la construcción de un nuevo edificio de laboratorios.

La riqueza y trascendencia de la labor del doctor Octavio Rivero Serrano, tanto en el aspecto profesional como en la docencia, la investigación y la administración, llevó a que, en 1980, la Junta de Gobierno de la UNAM lo designara rector de la Institución, cargo que asumió en 1981, poco antes de que terminara su periodo como director de la Facultad de Medicina.

A lo largo de su administración hizo especial énfasis en las tareas de planeación, e hizo surgir por primera vez el concepto de Sistema Universitario, que subraya la necesidad de descentralizar aspectos de la organización de la vida universitaria en función de la existencia de diversos campus.

De especial relevancia, durante la gestión del doctor Octavio Rivero Serrano como rector de la UNAM, resulta la creación de los programas universitarios los cuales constituyen un nuevo esquema dentro de la administración de la academia que permite coordinar horizontalmente los trabajos que se realizan sobre un tema en distintas áreas de la Universidad con entidades externas a ella y que a lo largo del tiempo sin duda han demostrado su utilidad. Así surgieron los programas de Alimentos, de Investigación Clínica, de Cómputo, de Energía y el Justo Sierra. Asimismo, ante la necesidad de impulsar los esfuerzos de la Universidad hacia el desarrollo tecnológico, crea la Dirección de Innovación Tecnológica, como estrategia para vincular las tareas de la Institución con el entorno industrial. Otro de los proyectos que el propio doctor Rivero impulsó en su administración fue la extensión universitaria. “Llevar el conocimiento y la cultura de los universitarios al entorno es una labor que distingue a la UNAM del resto de las universidades del mundo”.

En 1983, fue presentado al Consejo Universitario y aprobado por unanimidad el proyecto de evaluación y marco de referencia para los cambios académico-administrativos, que en 1984 se convirtió en un proyecto denominado Reforma Universitaria y que incluía 60 programas tendientes a mejorar el quehacer diario de la Universidad, resultado de numerosos foros de consulta que recogieron la opinión de los universitarios para llevar a cabo las reformas que la Universidad demandaba y muchos de los cuales se implantaron en administraciones posteriores.

Como rector, mantuvo estrecha comunicación con la comunidad académica, siempre atento a las distintas formas de pensar. Según manifiesta el propio doctor Rivero: “El rector tiene que trabajar por consenso, tiene que entender que dirige a una comunidad diversa, cuyo valor consiste en la diversidad del pensamiento de profesores, de trabajadores y estudiantes que puedan opinar de manera constructiva”.

Acerca de su desempeño al frente de la máxima Casa de Estudios, la doctora Clementina Díaz de Ovando expresa: “Fue un rector muy sereno, permanentemente dispuesto al diálogo. En todo momento mostró disposición de ánimo para resolver los graves problemas que no son ajenos a nuestra Universidad. Durante su rectorado la Universidad vivió una etapa laboriosa y de tranquilidad, hasta donde nuestra *Alma Mater*, siempre amenazada, puede experimentar”.

Al culminar su labor en Rectoría, acostumbrado a cargas de trabajo muy intensas, se dedicó un año a escribir dos libros: *Terapéutica médica*, acerca de los 100 padecimientos más comunes en el país, un volumen muy práctico para estudiantes de medicina, y *Neumología*, que es libro de texto en la Facultad de Medicina, producto del Programa Emergente del Libro de Texto.

En 1986, fue nombrado embajador de México en Italia, donde realizó la reconstrucción del gran edificio de cuatro pisos que alberga la embajada mexicana en Roma, desde los cimientos hasta el último piso, obra que llevó casi un año de trabajo.

Al regresar de Italia estuvo un tiempo en el Hospital General; ocupó la cátedra extraordinaria Aquilino Villanueva en la Facultad de Medicina y formó un grupo dedicado a investigar sobre los daños a la salud ocasionados por la contaminación atmosférica.

Posteriormente, en 1991, se hizo cargo, desde su creación, del Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA) el cual reunió los esfuerzos de diversos segmentos de la Universidad y logró gran prestigio a nivel internacional. Su preocupación constante por el deterioro ambiental lo motivó a profundizar en el tema, haciendo valiosas contribuciones para mejorar la preservación del ambiente, llegando a ser un verdadero experto y cuya labor impulsó en México la creación de una nueva especialidad en medicina: la medicina ambiental. Ejemplo de ello son los numerosos artículos de investigación publicados en revistas de reconocido prestigio y de diversos libros entre los que destacan: *Residuos peligrosos en México*, *La situación ambiental en México*, *Riesgos ambientales para la salud en la Ciudad de México*, *Factores ambientales y salud en el ambiente urbano* y *Contaminación atmosférica y enfermedad respiratoria*.

En 1995, fue nombrado secretario del Consejo de Salubridad General, cargo que acepta con la promesa de mantener su vinculación con la Universidad. Durante su gestión le dio un gran impulso a este organismo, creando diversos proyectos de gran trascendencia para la salud del país como son: accidentes, que dio lugar a la reorganización del Consejo Nacional de Accidentes, Programa de Certificación de Hospitales, Medicamentos Genéricos Intercambiables, Certificación de los Médicos Generales, entre otros.

Como secretario del Consejo de Salubridad editó los siguientes libros: *Lesiones por accidentes*, *Uso de los medicamentos en la clínica*, *Contaminación atmosférica y sus efectos en las vías respiratorias*, *El ejercicio actual de la medicina*, *Los últimos cincuenta años del Consejo de Salubridad General*, *Daño a la salud por plaguicidas* y *Ponencias y discursos 1995-2000*, que reúne las presentaciones que realizó en diversos foros como secretario del Consejo.

Durante este periodo mantiene su cercanía con la UNAM como asesor académico de la Facultad de Medicina, organizador y coordinador de las sesiones de los seminarios permanentes sobre medio ambiente y salud, accidentes, ejercicio actual de la medicina, y como profesor titular de la materia medio ambiente y salud.

Actualmente el maestro Rivero continúa trabajando en la Facultad de Medicina, con la misma entrega y entusiasmo de siempre, ahora dedicado al proyecto “Ejercicio actual de la medicina”, el que seguramente dará resultados muy importantes y que le permitirá, como a lo largo de toda su trayectoria profesional y académica, enseñar y también aprender.

El doctor Rivero cuenta con un espíritu incansable y una recia personalidad, además de ser un líder nato, es un hombre honesto, íntegro y de entrega absoluta. En la vida privada es de trato cordial, de fino sentido del humor, con muchas inquietudes intelectuales y artísticas, consumado melómano, con una vasta cultura que lo hacen un conversador excepcional.

La presencia del doctor Octavio Rivero ha sido un factor determinante en la vida de muchos de sus discípulos, yo tuve la fortuna de conocerlo desde mi juventud al lado de mi padre y luego como alumna en la carrera de medicina y posteriormente, en el estudio de la especialidad, y como otras muchas personas que tuvimos el privilegio de trabajar con él y aprender de él, sabemos de su calidad humana, sabemos que podemos acudir en busca de consejo, de apoyo personal y que siempre seremos escuchados y atendidos con respeto y calidez.

Su entrega a la Universidad a través de su incansable labor desarrollada en la docencia, la investigación y en su actividad académica administrativa, lo definen como un universitario ejemplar, maestro en el más amplio sentido de la palabra.

María Elisa Celis